



El momento de 1 Pedro 4:17

*“Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios;
y si primero comienza...”*
(1 Pedro 4:17)

El Señor ha hablado a muchos creyentes del Cuerpo Global de Cristo, declarando que el 2024 es una temporada de puertas abiertas. El Salmo 24 es la Escritura profética dada para este año y para la *Ekklesia*.

A medida que buscábamos más al Señor, Él nos mostró que **esta es una temporada de puertas abiertas. Él está invitando a su pueblo a ascender a su monte santo para entrar en la plenitud de nuestro destino y acceder a las promesas dadas para esta generación.**

El Salmo 24:3-4 nos menciona los “criterios” bíblicos para ascender y entrar al lugar santo, estos son: ser limpio de manos, tener un corazón puro, no elevar nuestra alma con cosas vanas y no jurar con engaño. En otras palabras, **para alinearnos con Dios y entrar en la plenitud de nuestro destino, hay ciertas características que necesitamos poseer.** De la misma manera, hay cosas que pueden obstaculizarnos e incluso, descalificarnos para obtener esta plenitud, por ello debemos ser proactivos en eliminarlas.



El momento de 1 Pedro 4:17

El 14 de diciembre de 2023, durante un tiempo de oración, Kay-Chong escuchó al Señor decir: **“Vengo en este tiempo de 1 Pedro 4:17 como el Juez justo, con una plomada en mi mano derecha y el Fuego purificador a mi izquierda”**. Posteriormente, cuando leyó 1 Pedro 4:17, donde dice: **“porque ha llegado el momento”** esta palabra se hizo *rhema* y golpeó su corazón.

Este es el *kairós* de Dios. ¡Este es tiempo!. Este es el Momento de 1 Pedro 4:17, Dios viene a juzgar.

¿A quién juzga?

En esta hora, Dios juzgará primero a Su pueblo. En Su celo por nosotros, Yeshua vendrá como Juez justo, con sus ojos como llamas de fuego **para quitar aquello que nos descalifica y que podamos entrar en la plenitud de lo que Él ha determinado para nosotros.** Por decirlo de alguna manera, Él está luchando “luchando contra nosotros primero”, contra nuestros enemigos internos como: el pecado, el compromiso o la idolatría (consciente o inconscientemente) que albergamos. Él tiene celo por Su Novia y está en contra de todo enemigo que nos pervierte y obstaculiza.

¿Acaso es esto bíblico?, ¡claro que lo es!

Mateo 22:14 dice: **“Porque muchos son llamados y pocos los escogidos”**. Tenemos que ser aptos para ser partícipes del llamado de Dios para nuestra vida. Debemos caminar **conforme a Sus normas de santidad y justicia. ¡Esto es estar alineados a Su plomada que está a Su diestra (Amós 7:7-8)!**

El apóstol Pablo da testimonio de ello. En 2 Corintios 7:1, en este pasaje exhorta a los creyentes a *“limpiarse de toda contaminación”* mientras *“perfeccionamos la santidad en el temor de Dios”*, sólo así podremos entrar en las promesas de 2 Corintios 6:16–18. La Escritura también nos anima a examinarnos y probarnos para saber si estamos fuertes en la fe, ya que **podríamos ser reprobados** (2 Corintios 13:5).

Ese es el motivo por el que Dios viene a juzgar.



Entendiendo los juicios de Dios

En general, los juicios de Dios son vistos de manera negativa por muchos en el Cuerpo del Mesías. Hay algunos que hasta evitan hablar o enseñar acerca de este tema. Lamentablemente esto ha generado una falta de comprensión y que muchos creyentes tengan ideas erróneas acerca de los juicios de Dios.

A la verdad, ¡Dios es bueno y Sus juicios también lo son!

Existen cuatro categorías dentro de sus juicios:

1. **Punitivo:** Es un castigo dirigido hacia los rebeldes y no destinado a los creyentes sinceros de Cristo.
2. **Evaluativo:** Esto tendrá lugar en el tribunal de Cristo, allí los creyentes recibirán sus recompensas.
3. **Vindicativo:** Es cuando Dios reivindica y lucha por su pueblo.
4. **Redentor y disciplinario:** Este juicio confronta y elimina aquello que impide al creyente acceder a la plenitud de su destino. Este es el “castigo” señalado en Hebreos 12 para aquellos que Abba ama y quiere que participen de Su santidad.

“El juicio” de 1 Pedro 4:17 es redentor y disciplinario. El propósito de Dios es exponer, confrontar el pecado y lo que nos compromete para eliminarlo, y así limpiarnos de toda inmundicia. Dios es bueno. Él no está enojado con nosotros, no viene para destruirnos, sino para confrontar y quitar el pecado de nuestra vida, para disfrutar de la plenitud.



¿Por qué el juicio comienza en la casa de Dios?

Quizás algunos nos preguntemos: *¿por qué primero Dios juzga a su pueblo?*

Para empezar, nos acercamos al Fin de la Era que será el momento cuando Dios juzgue la tierra. **Si Él va a juzgar al mundo, empezará por Su pueblo** porque Él no quiere que seamos condenados con el mundo (1 Cor. 11:32).

De hecho, Pablo nos dice en 1 Corintios 6:2, que los santos son llamados a juzgar al mundo. Así que, **si somos llamados a juzgar a las naciones, primero Abba tiene que juzgarnos a nosotros y asegurarse de que calificamos para unirnos a Él en la ejecución del juicio.**

Es decir, ahora Dios nos está juzgando para verificar que entraremos en la plenitud de nuestra unión con Él en los días venideros y en Su Reino Milenial.

Que entremos en la plenitud es muy importante para el Señor, Él no quiere que ninguno de Su pueblo se lo pierda. El espíritu Santo nos dirigió hacia **Ezequiel 44:4–31**, allí vemos la división divina de su pueblo en dos grupos que se formaron según la respuesta de cada persona hacia Dios. El Señor es tan celoso por su pueblo que empezó el pasaje con esta exhortación: *“Mira con tus ojos y oye con tus oídos...”* (Ezequiel 44:5).

Como en antaño, solo un grupo dentro del pueblo de Dios será el que entre en la plenitud de su destino y sus promesas. Tristemente el otro no podrá.

Sólo aquellos que califiquen se unirán al Eterno y le servirán desde una posición de cercanía. Mas aquellos que no califiquen le seguirán sirviendo pero desde una posición distante (Ezequiel 44:10-16). La plenitud de esta unión será tangible en el Fin de los Tiempos y durante el Reino Milenial.

¡Que muchos de nosotros seamos aptos para entrar en la plenitud!

Debemos prestar atención y examinarnos para lidiar con aquello que pudiera descalificarnos. Cooperemos junto al Señor, dejemos que Él escudriñe nuestro corazón y elimine todo lo que nos estorba. ¡Permitamos que lo haga ahora!



El cuidado y la sabiduría del que refina

Si 1 Pedro 4:17 se cumple en nuestros días, el pueblo de Dios deberá someterse a su proceso de juicio y limpieza. Quizás muchos de nosotros nos estamos “preparando” para esto, pero Jesús nos invita a *abrazarlo* como Fuego Refinador, *acepta* el proceso (Mal. 3:1–7). Él es quien refina y purifica con cuidado y sabiduría, su corazón está lleno de ternura y conoce la cantidad exacta de fuego que podemos soportar.

A través de Malaquías 3:3 y 3:6, el Señor revela su corazón, incluso en medio del juicio, por eso nos guía por un proceso de refinación.

En el versículo 6, el Señor declara que Él no cambia. **Esto tiene un doble sentido, es decir, sus estándares de justicia y santidad no cambian. Y también su amor**

hacia nosotros no cambia. Él siempre es misericordioso y tierno con nosotros, sus planes para entrar en la plenitud siguen vigentes.

En el versículo 3, el profeta Malaquías usa la analogía del platero que se sienta junto al fuego y refina la plata. Así como un platero observa atentamente y nunca quita sus ojos de la plata durante todo el proceso de refinación, Yeshua nunca quita sus ojos de nosotros porque Él conoce nuestros caminos (Job 23:10).

En el momento adecuado, cuando toda inmundicia sea eliminada, rápidamente nos sacará del fuego. Él sabe la temperatura y la duración exacta del fuego por el que necesitamos pasar pero nunca nos dejará allí más tiempo del necesario. ¡Alabado sea el Señor!

¿Y cómo sabe Yeshua cuándo sacarnos del fuego?. El platero retira la plata del fuego cuando es capaz de ver su propia imagen reflejada en ella. De la misma manera, Yeshua nos refina hasta que su propia imagen se refleja en nosotros. El objetivo final de este refinamiento es ser conformados a la imagen de Jesús, en santidad, sinceridad y justicia.

¡Guau!

El Señor viene a nosotros, no para destruirnos. Por ello es importante tener claridad acerca de este proceso de refinamiento, para no malinterpretar su obra y resistirnos a Él. En medio de sus juicios, **podemos confiar en Él, en Su corazón y Su proceso, ¡Él es nuestro Refinador y es bueno!**



Nuestra respuesta aceptable

¿Acaso sabemos cómo responder?

Primero, **descubre lo que el Señor quiere quitar de tu vida y lo que desea darnos**. Las Escrituras están repletas de revelaciones acerca de lo que agrada a Dios, lo que Él busca en su pueblo e incluso deja muy claro lo que odia. Nos corresponde a nosotros prestar atención y **estar atentos a estas cosas en nuestras propias vidas**.

En Ezequiel 44:6–9 el Señor revela lo que considera abominable, por ello entendemos que eso es lo que quiere eliminar en este periodo de refinamiento, a continuación te presentamos la lista:

1. Renunciar a los estándares de justicia divina (Israel permitió que los extranjeros ministraran en el templo);
2. Falta de santidad, justicia y pureza en nuestros corazones (incircuncisos de corazón);
3. Tener un espíritu mundano como se menciona en 1 Juan 2:15-16, siendo guiados por los deseos nuestros ojos, carne y la soberbia (incircuncisos en la carne).

En Malaquías 3:5, Dios deja muy claro lo que desea, aunque pasemos por el fuego. Él quiere darnos **un temor reverente y santo hacia Él**. Restaurando el temor del Señor en su pueblo, prometiendo bendecir a sus hijos con todo su corazón y con toda su alma (Jer. 32:40-41). ¡Guau! Esto es sumamente importante para Él, así que respondamos y cooperemos con Él, sé consciente y elige el temor del Señor (Prov. 1:29; 23:17).



Finalmente, Hebreos 12:25–29 revela cinco características de una respuesta apropiada hacia los terremotos y los juicios de Dios:

1. **No rechaces al que habla** (v25): somos exhortados a no resistir al Señor, no niegues tus debilidades, fallos y pecados que su juicio pudiera revelar. Acepta su corrección, con todo tu corazón y abordar los problemas.
2. **Permite que Él te quite** (v27): Dios quiere quitar todo lo que se pueda desmoronar. No todo es pecado, puede ser que hayan cosas “buenas” en nuestra vidas pero no son lo que Dios desea para nosotros o incluso no hagan que su Reino avance. Debemos tener discernimiento, dejar que Dios las elimine y no nos aferremos a ellas.
3. **Permanecerá lo que no puede ser sacudido** (v27) — Mientras que el Eterno saca aquello que no es de Él, debemos cooperar con su gracia e ir incorporando los fundamentos del Reino que Él quiere establecer en nuestras vidas. Esto incluye el amor por su verdad, vivir de acuerdo a los valores del Reino, las promesas, la confianza e intimidad con Dios.
4. **Recibe el Reino que no será conmovido** (v28) — Debemos venir a la presencia de Abba con fe, mientras que Él sacude y quita lo necesario para que podamos recibir, heredar y poseer la plenitud de Su Reino inquebrantable.
5. **Servir a Dios con reverencia y temor piadoso, siendo aceptos por Él** (v28) — Finalmente, Dios nos llama a servirle con un corazón reverente y temor piadoso.

El autor de Hebreos termina el capítulo 12 diciendo: *“Porque nuestro Dios es fuego consumidor”* .

¡Exacto!, Él es un Dios celoso y desea que manifestemos su plenitud. Él viene a juzgar a Su pueblo en este momento de 1 Pedro 4:17. Él eliminará todo pecado, maldad y todo pacto, hasta que tengamos unas manos limpias y un corazón puro. No elevemos nuestra alma con cosas vanas, ni juremos con engaño.

¡Ascender al monte del Señor y entremos en la plenitud de lo que Dios ha preparado para nosotros, somos Su Generación de los Últimos Tiempos!